

A Dios.

; Gavi sicut deus!



A ti, oh Señor eleva mis cánticos ferviente,
 A ti mis armonías consagra mi laud,
 Y viela al cielo el himno de mi entusiasta mente,
 Y el dulce aroma respiras que alienta la virtud.

Eleva de mi fe pura y mis encendidas sentas,
 Acoga mi plegaria tu escuela magestad,
 Y cantare tu gemio como en el trueno cantas
 Volando con las alas del rápido huracán.

Perdona si mis cantos pobres de gemio misas,
 Pobres de claro gemio y eterna inspiración,
 De tus querubines santos las armoniosas líneas
 Hoy desvanecen dulces mi sorprendente voz.

Atomo soy que vago en busca de armonía,
 Y copio el eco dulce del céfiro estival,
 Y el sonoro tableteo de teingrestad bravia,
 Y el murmurar inmenso del espumoso mar,

En cuya corva espalda que ora el orado temo
 Montes de espuma fija tu aliento rugidor
 Cuando el azul entubas al evanear tu censo,
 Y surgen las tormentas dormidas a tu voz.

¡Que grande en mis enjambres de gloria pasagera
 Te adirino mi mente con fácil sencillez!

Que grande embaldorando con soles mil la esfera
Que quedan en silencio tu gloria al comprender.

Perdona, si, perdona si el trovador que canta
Ahíhela hoy entusiasta tus glorias celebra,
Y en cada estrella admira la bellura de tu planta,
Y ve en el sol gigante seplauden tu far.

Grande, oh tierra, te admiramos ya enfrases, si' los mares,
Ya al susarau suiciente hogar enmundecia,
Y al pombres con auroras, los ciclos estelares,
Ya' tus pisudas, marcan volcanes, cima a cima.

Posible mande enlutas el cielo con tormentas,
Y avivas de los mares el eco bramador,
Cuando de tu justicia baja el dorel te vienta,
Y apagas del espacio el fulgurante hastron.

Quien como tu, Dios mio, cuya grandera canto
Del alba en la vusisa, del ave en el traivan
Y en el lloroso sueno que acuje el altan suito,
Y en la armonia dulce de mi cancion filial.

Quien como tu Dios mio que los misterios creas
Grandandolos el libro que unicasa el porvenir,
Y el infecundo caos potente aguzjoneas,
Saurando a' los espacios los mundos mil a' mil!

Quien como tu que mides con sola una mirada
Del anchuroso espacio la arde inmensidad
Y tueras con mil senjos corona a' la alboreida
Cuando despierta la nueva de Orisite en el altan!

Quien como tu Dios mio cuando tu manto tiendes

Bondade con estrellas que tu engañas, te en él,
Y la quemante hoguera del sol insida enciendes,
¿Invisible en el cielo le deja tu poder?

Tu sol, si, tu sol por rejis trono ostentas
El anchuroso espacio que anega un mar azul,
Y en mundos á millares la firme planta asientas,
Y sus estelas pintas con olas de vas y luv.

Por sonos, aqruilones, despiertan á tu alientos,
Y el roce de tu manto hace mengir el mar,
Y trémblan á tus voces los mundos en su asiento,
Y bramán las tormentas, y arje el vendabal.

Tu nombre el mundo llena, y nada en lo creado
Ilude tus miradas, ni tu eternal poder,
Y ante tí están presentes los siglos que han pasado,
Y son como si fueran los que vendrán después.

Tu marcas á los mundos un incógnito camino,
Y abates con arena la furia de la mar,
Tu impelles de los siglos el ciego torbellino,
Y aisvas de la mente el incansable afán.

Tu los espacios todos llenas de omniquerencia,
Y bordas con tus flores el prado y el vergel;
Del provenir señalas las lunellas á la ciencia,
Y al polvo deternable das revivimientos y sen.

Tu alientos es el perfume de las fragantes flores,
Del mar las armonian tu mística cancion.
Ángeles y querubim tus santos trovadores,
Y el universo entero el asa de tu amor.

Grande, oh tierra te admira quien tu poder veida,
Y como nada el hombre ante tu sombra es,
Que solo tu eres gemma preciosa de mi vida,
Tu solo soberano del genio y del saber.

Quanto miran tus ojos me gratitud te canto,
Quanto tu mente crea, prodigio es eternal,
Talli de omnipotente fijar la inmensa planta,
Alli reside el caos y el universo está.

Por eso a tu grandera mi pequeño levanto
Y a ti mis armonias consagra mi laud,
Y envuelto entre suspirios se eleva a ti mi canto,
Que inunda en armonias el dilatado arbol.

Beber anhelo clamor de inspiracion divina
En dilatados mares de inextinguible amor,
Y que mi genio inflame la trova peregrina,
Que exulta ante ti el angel con suspirante voz.

Aureos dulces acantos sin pena ni quebrantos
Mi citara luz empiezo volver a preludio
Y en gorgo se convierte del sonar el llanto,
Y toda brisa asulle mi citara de paz.